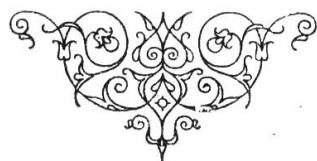


Pasemos ahora á dedicar unas líneas al segundo proyecto antes aludido y que aun es mucho más costoso y difícil que el ya descrito á grandes rasgos. Ignoro qué arquitecto sea el autor de éste proyecto, aunque parécesme tener entendido no se ha hecho ningun estudio especial ni de su planta ni de su alzada, existiendo solamente el proyecto en conjunto, la idea en globo, si tal puede decirse, y que consiste en aislar por completo el templo, ampliando las dependencias de éste por la parte norte para convertirlo en iglesia-catedral de la diócesis. El proyecto es vastísimo y su presupuesto debe de ser grande, porque aparte de la importancia de las obras de fábrica que habrían de hacerse, se tienen que desmontar más de dos mil toneladas de tierra y piedra cayuela por la citada parte del norte para emplazar las nuevas dependencias de la proyectada iglesia-catedral. Opino que éste proyecto no saldrá de la categoría de él en muchos años, y que la actual generación ni la que la suceda lo verán realizado.

En estos momentos se están haciendo, en el recomuesto templo de que vengo hablando, algunas obras en la capilla mayor, aislando el altar y verificando otras reformas beneficiosas para el mayor lucimiento y seguridad del riquísimo y magnífico retablo.

JOSÉ COLÁ Y GOITI.

Vitoria, Febrero de 1899.



DE RE AGRARIA

Hace ya meses, que en uno y otro tono y con razón sobrada, constantemente se nos dice, que no es cosa de perder el ánimo en la adversidad; y que ante ella y contra ella, estamos obligados á trabajar para recobrar nuestro nombre en el mundo, levantar nuestro crédito, así en lo financiero como en lo moral y en lo político, y ver de reponer en lo posible, las inmensas pérdidas que sufrió la Nación.

También nos dicen, y con mucha razón, que esos milagros hemos de hacerlos con nuestras propias fuerzas, con los recursos que nos quedan dentro de casa, con los elementos de que disponemos; y lo que aquí, ó sea en este artículo queremos recordar por si alguien lo ha olvidado, (suponiendo que todos lo han sabido), es que el primero y principal de los remedios para nuestros males, el más eficaz y del cual más debemos prometernos, está en la agricultura.

Industrias florecientes, explotaciones mineras de pingües rendimientos, y negociaciones mercantiles grandemente lucrativas, son las que con su brillo nos deslumbran, con sus grandes provechos nos atraen, y hacen por último que la opinión se aparte desdeñosa de la agricultura, buscando para el capital más útil inversión que la que aquélla ofrece, aunque esa sea muchas veces la más segura, la más tranquila.

Del suelo y del subsuelo, ó sea del cultivo de los campos y del laboreo de las minas, vienen las dos grandes partidas de nuestra exportación; y á ella debemos la muy grata impresión que recibimos cuando en estos difíciles tiempos que corremos, en que todos hablan de nuestros grandes débitos y nuestro escaso crédito, vemos con gusto que con mucho excede lo que exportamos á lo que importamos; que vale más lo que en frutos de la tierra y en productos de las minas en-

viamos al extranjero, que lo que en mercancías de otros pueblos recibimos.

Abrigamos la seguridad de que conservando ese satisfactorio resultado en nuestras relaciones mercantiles internacionales, los cambios que nos desacreditan aún más de lo que nos perjudican, desaparecerán ó grandemente se reducirán en cuanto el Banco también reduzca á proporciones razonables, la enorme circulación que hoy sostiene: 1.479 millones en billetes, con un capital social de 150 millones; y para una existencia en oro de 276 millones, y 222 en plata, según el último balance.

Con ser la agricultura la primera entre nuestras riquezas, es también la menos atendida de los poderes públicos; la más necesitada de estímulos, de auxilios, y de enseñanzas.

La agricultura floreciente, trae siempre prosperidad para el comercio, desarrollos para las industrias, aumentos para las demás riquezas, bienestar para todos, porque en más ó en menos, todos vivimos de la agricultura, y cuando ésta prospera, el país sube, y mejoramos todos.

En todo aquello á que el hombre se dedica, necesita observar, estudiar, trabajar con ahínco para adelantar, y eso que vemos como indispensable en las artes y en la industria, es también necesario sobre agricultura, porque en ella abundan prácticas hijas de la costumbre, más bien de la rutina; mucho que se hace, porque se ha visto hacer, y que resulta inconveniente en cuanto lo estudian con criterio científico.

En los últimos años entre propios y extraños se han publicado entre nosotros muchos libros de agricultura y sus industrias, los más sobre viñas y vinos, los menos sobre olivos y aceites, y parece que por ahora más que profundos estudios científicos sobre esas materias lo que necesitamos son enseñanzas elementales, verdaderas cartillas agrícolas, y prácticas ó procedimientos en los distintos ramos de la agricultura, según los cultivos de cada región, sin descuidar la Zootecnia ó crianza de animales domésticos que es en otras partes y puede ser también entre nosotros industria agrícola de muchos rendimientos.

En el sentido expuesto se está desarrollando ahora en Italia un plan enviable para difundir por todo el reino, y hacer á todos extensiva la enseñanza elemental y normal de la agricultura. Tienen para ello infinidad de tierras ó predios que los particulares han donado destinándolas á campos de experimentación, y merced á el acuerdo que

ha mediado entre Gobierno y gobernados, en pocos meses ha conseguido Italia sobre enseñanza agraria, lo que en muchos años no alcanzan otros pueblos.

Esa es por ahora la necesidad que entre nosotros más se siente, y debe ser también nuestra más viva aspiración.

Las grandes utilidades que está dando entre nosotros el cultivo de la remolacha, hay que buscarlas con el tabaco y con el algodón, si en algunas regiones pueden conseguirse.

Hay que remover y activar los proyectos pendientes sobre pantanos y canales de riego, generalizar el uso de los abonos, ver de aclimatar el crédito agrícola, los préstamos sobre cosechas, modificando para ello el derecho de propiedad.

Los grandes adelantos que en la producción de vinos hizo la Rioja alta en los últimos años, hay que extenderlos á las demás provincias, y llevarlos también á los aceites que tanta mejora necesitan.

No tanto han de ilusionarnos unos cuantos dominios de acaudalados propietarios, como han de desearse infinitas pequeñas propiedades de agricultores inteligentes que aumentando sus cosechas y mejorando la calidad de sus frutos, doblan la riqueza de la nación y acrecen el bienestar de sus hijos.

Si esto realizásemos, acaso viviríamos mejor sin colonias que con ellas.





CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

CAPÍTULO V

Sumario.—Nociones preliminares sobre la edad de los metales. Cómo sucedió á la edad de la piedra? Teorías contrapuestas de la conquista aryana y del comercio fenicio. La transición gradual é indígena de una á otra edad demostrada por las estaciones españolas.—El período del cobre,—Prioridad del oro sobre todos los metales; difusión de su conocimiento.—El estaño; sus yacimientos.—La importación del bronce á Europa. Teoría de Mr. de Mortillet; origen oriental de la industria del bronce. Rasgos morales y antropológicos de los metalurgistas. Opiniones menos afirmativas de sir John Lubbock. El comercio del estaño. Hipótesis de Mr. Bertrand; los metalurgistas y las corporaciones misteriosas del Asia Menor.—La edad del hierro; origen africano de éste metal, segun Mr. de Mortillet; las dos épocas de ésta edad. - Conocimiento del plomo y de la plata. - Las vías comerciales.

Los datos de la lingüística —El nombre genérico del metal. Acepciones y parentescos del vocablo sánscrito *ayas*.—El cobre en griego y accadiano: *chal-kos* y *urudu*.—Disputado origen de *kassiteros*, estaño. Origen del latino *stannum*.—Nombres cañes del hierro y otros metales. Origen de la palabra

ferrum. Nombres aryos del hierro, derivados de *aiz*, bronce; el nombre eslavo y el lituaniés. Los Aryas primitivos no conocieron el hierro.—Los nombres del plomo, posteriores á la dispersión de los Aryas.—Derivaciones del vocablo sámino *ausum* y del zendo *zaranya*. Los nombres griego y germánico del oro; éste metal carece de nombre aryano ó común.—La raíz sánskrita *arg* y los nombres de la plata. Origen semítico de los nombres correspondientes al tipo lituaniés *sidábras*.

Nombres euskaros de los metales; su importancia.—Etimología de *menasta*, metal y mineral.—Carencia de nombre indígena para el bronce.—Etimologías de *urraida*, cobre, y *zirraida*, estaño.—Hipótesis acerca del origen semítico ó latino de *burdin*, *burni*, hierro. Su oriundez euskara. El arte de la herrería entre los Baskos. El nombre del herrero *arotz*, y de la herrería, *ola*. Etimología de *auspo*, *ausko*, fuelle. Las tijeras, *kurrikak* y la frágua, *sutegi*. Origen latino de *ingude*, yunque y *mallo*, martillo. El martinete, *gabi*. El vocablo *berun*, plomo, y el latiyo *plumbum*, el provenzal *plom*, el ibérico *bari* y el euskaro *béra*.—El nombre del oro; *urre*, y su significación primitiva. Cambios observados en la designación del oro y la plata. Disputada oriundez de *urre*. *Zillar*, plata, vocablo ary.

A la edad de la piedra sucedió la del metal, tránsito de los tiempos prehistóricos á los históricos.

Tan grande es la importancia de ésta gran revolución industrial que no se puede ponderar bastante.

Cómo se efectuó? paulatina ó rápidamente? Por evolución de las razas neolíticas ó por invasión de otras nuevas? Por influjo del comercio, por el génio imitativo del hombre ó por operación de la conquista? Estas preguntas las absuelven cuatro teorías principales de que se hizo cargo el insigne Lubbock.¹

Dígase lo que se quiera, en alguna región del globo, por lo menos, ascendieron los neolíticos espontáneamente de una á otra edad. Lo interesante sería averiguar si el foco de la nueva civilización fué único ó múltiple dentro de cierto período, más ó menos largo, de tiempo.

Fueren uno ó muchos los focos; no es admisible que el modo de propagación ó difusión haya sido único. Intervendrían las invasiones, la imitación ó educación, el comercio, las guerras.

La teoría más universalmente aprobada antes, sostenía que la edad de los metales la inauguró el bronce en Europa, y que ese metal fué

(1) *L'homme préhistorique*: 52-67.

importado por una raza conquistadora, los imprescindibles Aryas, quienes merced á sus armas de dicho metal, subyugaron y exterminaron á las razas neolíticas, que se suponía eran finas.

Hoy, muchos, al observar que las habitaciones lacustres de Suiza y del valle de Pó y las construidas por los Umbros, pueblo, al parecer, de idioma aryano, revelan que los utensilios de bronce substituyeron gradualmente á la piedra, y que en ninguna parte se nota franca solución de continuidad entre ambas edades, dándose el caso de que los palafitos suizos é italianos del norte contienen instrumentos de piedra, y los del mediodía de metal: al estudiar, además, los datos comparativos de los idiomas aryanos, piensan que los Aryas no fueron los importadores de los metales, que éstos provienen del sur y no del Oriente, y que la difusión lenta del bronce fué debida al comercio, fenicio probablemente. Es decir, que en vez de superposición violenta de razas, hubo transición gradual y pacífica de la piedra al bronce.

Comparando ciertas excavaciones dedujeron algunos que el primer metal introducido en Inglaterra fué el bronce y que lo importó el comercio, siendo allí conocido primeramente el metal. Afirmaciones que otros arqueólogos contradijeron aduciendo hechos que, á su juicio, les autorizaban á sostener que los metales fueron conocidos primeramente en las costas mediterráneas visitadas por las naves fenicias, de donde poco á poco se propagaron hacia el norte de Europa.

En todas éstas opiniones palpita siempre la misma cuestión: si el conocimiento de los metales es indígena ó alienígena, propio ú adquirido.

La transición de una á otra edad, la revelan claramente algunas estaciones de España. Recapitularé algo de lo que he leído del insigne Vilanova.

La colina de la Magdalena, cerca de Linares, es asiento de una estación protohistórica que contenía útiles de piedra tallada, (cuchillos, raspadores, punzones, etc), hachas pulimentadas, mucha cerámica en diferentes grados de labra y perfección y además algunos objetos de cobre puro y escorias del propio metal. Esta circunstancia bien á las claras indica que el tránsito de uno á otro período se efectuó por el metal simple ó nativo, en la *localidad misma*, y que el perfeccionamiento fué indígena y debido á la evolución industrial.

La estación de las Aguzaderas (Sevilla, territorio de Coronil) rindió, asimismo, instrumentos de piedra basta y pulida, cerámica más y

menos perfecta, hachas planas de cobre puro, de formas iguales á las broncineas, hecho que, por repetirse en todas las de tránsito de la piedra al metal, iba dando cuerpo á la existencia de un período intermedio entre el neolítico y el del bronce, caracterizado por el cobre.

Sabido es que el bronce, cuerpo metálico, se produce por la aleación del cobre y el estaño.¹ Por tanto, el empleo separado de éstos dos metales debía haber precedido necesariamente al del bronce. Mas como en Europa no se encontraban instrumentos de estaño, y los de cobre eran escasísimos, aun los arqueólogos que teóricamente admitían el período del cobre, como Sir John Lubbock, sacaban la consecuencia de que el bronce fué importado y no inventado en Europa, sin que les impresionasen las observaciones de Sir W. R. Wilde. Según este sabio, ó el período del cobre había sido brevíssimo, ó los objetos de dicho metal habían sido refundidos y convertidos en bronce.²

El presentido período del cobre quedó fuera de discusión, por lo menos en lo que mira á la España del sudeste, gracias á los trabajos de los ingenieros belgas Mrs. Siret, excavadores de muchas tumbas prehistóricas de esa región. Las habitaciones lacustres de Suiza é Italia y los monumentos babilónicos y egipcios indican también que el metal primeramente utilizado, al parecer, fué el cobre. Los yacimientos europeos del cobre nativo se encuentran en Sajonia, Hungría, Suecia, Noruega, España y país de Cornualles (Inglaterra).

Digo que el cobre. Mas entiéndase que me refiero á la fabricación de armas y herramientas, pues si entran en cuenta los objetos de adorno, la prioridad corresponde al oro en algunos países. Uno de los esqueletos de la *Cueva de los Murciélagos* perteneciente á la edad neolítica, ceñía corona de oro puro de veinticuatro quilates y peso de veinticinco adarmes.³ Mr. Lubbock dice: «El oro, probablemente, fué el primer metal que atrajo las miradas del hombre. Lo acarrean muchos ríos y su brillante color llamó, sin duda, la atención aun de los más groseros salvajes, tan apasionados siempre del adorno».⁴

No obstante, se supone que lo ignoraron los Aryas primitivos, pero no los Iranios y los Indos antes de su separación, ni acaso los Teu-

(1) También se usa el zinc. Esta aleación es mucho más moderna.

(2) *L'homme préhistorique*: 52, 53 y 54.

(3) Véase la interesante monografía «Antigüedades prehistóricas de Andalucía», escrita por el esclarecido arqueólogo D. Manuel de Góngora: 29.

(4) *L'homme préhistorique*: 3.

tones y Eslavos. El conocimiento del oro lo recibieron los Griegos de los Fenicios; y los Celtas (improperios), Ilirios y Lituanienses, de los pueblos de Italia. La difusión ó vulgarización de su empleo es posterior á la separación de los Griegos y Latinos, de los Latinos y Celtas (Kymris) y de los Fineses orientales y occidentales. He aquí algunas fechas probables de su introducción: los Griegos, siglo XIII antes de C; Italia, siglo IX; regiones del Báltico, siglo V; Galia é Iliria durante el siglo IV. En Suiza fué muy posterior al bronce.¹

Los yacimientos del segundo componente del bronce, ó sea, del estaño, son escasos y muy circunscritos. El antiguo continente ofrece estaño al oeste de Europa y al este de Asia. Los europeos son menos importantes que los asiáticos. Por ésto se supone, ordinariamente, que Asia descubrió y utilizó por primera vez dicho metal. Los yacimientos europeos son: el noroeste de la península ibérica (Lusitania y Galicia, según Plinio); el centro de Francia; en Inglaterra, Cornualles y Devon; en el centro de Europa, Sajonia y Bohemia; en Finlandia, las cercanías del lago Ladoga; en Italia, Toscana. Los asiáticos son: varias provincias de la China; el Tonkin, la Birmania, Siam, Tenasserim, la península de Malacca, las islas de la Sonda y Ceylan.²

El empleo del bronce marca una fase tan importante de la evolución humana, que ha merecido dar nombre á una edad entera. Su duración, según el Dr. Evans, comprende ocho ó diez siglos. Pero este cálculo resultaría corto si Mr. Morlot tuviese razón al datar de 1.900 años antes de C. los utensilios del cóno de la Tiniere (lago de Ginebra). Los Griegos lo conocieron antes del siglo XIII.

He dicho que los arqueólogos contemporáneos no aceptan yá la especie de que los metales, y singularmente el bronce, los hubiese traído consigo la raza arya conquistadora. Mas sinó la conquista, la importación sigue siendo defendida por sabios de nota.

Mr. de Mortillet no sólo rechaza para Europa la existencia de una edad «normal del cobre» (en lo que se aventura mucho, expresándose con excesiva generalidad), sino que defiende la importación de la industria del bronce. Oigámosle.

El metal que primieramente utilizó el hombre, porque generosa-

(1) Véase á Taylor, que sigue á Schrader, Keller, Helbig, Duneker, Evans: páginas 133—150.

(2) Gabriel de Mortillet: *Formation de la Nation française*; 253—255.

mente se lo ofrecía la naturaleza y era aproposito para adornos, herramientas y armas, fué el cobre. Pero Europa no sirvió de teatro para el desarrollo de esa edad de cobre. Los primeros objetos de metal con base de cobre que se encuentran en Europa son de bronce, y el bronce es producto humano cuya fabricación requiere el empleo del estaño. Los yacimientos de éste metal que hay en Finlandia, Italia y Francia son pobres. Sajonia y Bohemia poseen el estaño en filones.¹ Pues bien, el empleo primitivo del estaño ha debido provenir del de aluviones, tan abundante en Asia. Los aluviones estañíferos son, así mismo, muy numerosos en Inglaterra, pero ninguna región de Europa exhibe la industria del cobre, predecesora de la del bronce. Lejos de rendir las regiones estañíferas de Europa abundancia de objetos de bronce, precisamente ellas suministran menos, y hasta parece, cual sucede en Inglaterra, que en ellas se procuraba economizar dicho metal. Italia, la península ibérica, Inglaterra, Francia y aun Bohemia y Sajonia ostentan antiguos trabajos de explotación, mas por ningun signo cabe referirlos á la edad de la piedra, al revés de lo que denotan las primeras explotaciones del cobre de España y Austria. Ni siquiera se logra comprobar la edad del bronce. Es, por tanto, necesario ir á buscar la invención y el origen de éste metal á los inmensos depósitos extranjeros del Oriente.²

Mr. de Mortillet admite, como vemos, una edad del cobre precursora de la del bronce, pero fuera de Europa. Y así mismo admite la remota antigüedad de la fabricación del cobre en España y Austria.³ Afirma que la introducción del bronce la llevaron á cabo sus inventores, los cuales traían los objetos completamente fabricados. Así se explica que las piezas pertenecientes á la aurora de la aludida edad, estén admirablemente fundidas y sea excelente su metal. Los inventores, al recorrer su ruta, tropezaban con minas de cobre y las explotaban, comenzando por utilizar el cobre nativo y reduciendo, posteriormente, el mineral. El cobre nativo, aunque diseminado por todas partes, no

(1) Nada dice Mr. de Mortillet del estaño en España, cuyas provincias de Salamanca, Zamora, Pontevedra y Oviedo poseen minas.

(2) «Formation de la Nation française»: 253-255.

(3) Conocida es la abundancia de la producción del cobre en las provincias de Huelva y Sevilla. La explotación de cobre y mata cobriza el año 1887, único dato oficial de que dispongo en el momento de escribir esta nota, ascendió á 777.639.007 toneladas, cuyo valor en pesetas fué de 31.322.318.

es, extremadamente abundante. Ocupa, de ordinario, la cumbre de los filones y se encuentra con facilidad: pero se agota pronto. Estas explotaciones al paso, evitaban á los metalurgistas el transporte del cobre, que ha de mezclar nueve partes suyas con una de estaño, para producir bronce selecto.

Interrumpióse, por causas desconocidas, la importación del estaño en el oeste de Europa; agotáronse las provisiones y hubo de utilizarse el cobre localmente explotado. Mas para adornarle en la fusión de fluidez y dureza mayores, mezclaron al cobre local los residuos de los objetos broncíneos anteriormente importados. Las escasas partes de estaño que aparecen en los cobres de regiones absolutamente desprovistas de dicho mineral, demuestran, precisamente, que no hubo edad normal del cobre, precursora del bronce, y que la industria del cobre fué fortuita, hija de una perturbación comercial. Este hecho demuestra, además, que el estaño empleado no procedía de los yacimientos del oeste de Europa, sino de más lejos.

Los metalurgistas no eran invasores prevalidos de la fuerza. Procuraban asentar su imperio sobre la religiosidad. Aportaban un rito nuevo, la cremación. Eran comerciantes y misioneros. Este doble carácter, realmente típico, denota que procedían de Oriente.

Acerca de los rasgos antropológicos de ellos, poco puede decirse, por efecto de la incineración que practicaban. Sus manos eran estrechas y los huesos del ante-brazo, delgados. Los puños de las armas y los brazaletes nos lo dicen. Unicamente ciertas gentes asiáticas, vecinas de la India, podrían hoy utilizar cómodamente los puñales y espadas. En los lagos de Suiza y Francia se hallaron, entre los objetos de bronce, puños de bastón, á manera de los *tintinábulos* que usan los sacerdotes budhistas. La influencia industrial y religiosa de los metalurgistas, fué grande; la antropológica, muy escasa. Estuvieron en minoría; sin duda por ésta causa preferían habitar los palafitos á la tierra firme. Hasta aquí Mr. de Mortillet.¹

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Formation de la Nation Française*: 256-- 259.

EUSKALDUN GAZTERIARI

I

Beti aurrena
Gauzik onena
Da biotza alchatzea
Ta garbi-garbi.
Mancharik bage
Jaungoikoari ezkeintzea.

Zenbat aldiz ditugu
Munduan arkitzen
Beñere ez dutenak
Bestetan pentsatzen
Baizik gazte askoren
Biotzak usteltzen
T'infernuko bidean
Gaišoak jai! jartzen.
*Beti nai det, beti nai det
Euskaldun izan albadet.*

II

Egiñ dezagun
Beti gau t'egun
Alegiña guk zuzentzen
Gure anaiak,
ta erakutsi
Birtuteakiñ indartzen.

Ez naiz bersolaria

Ez ta jakintsua,
Baña beti maite det
¡Bai! Egiputzua¹
Zergatik bet'izan dan
Oso fedetsua
Ta bere semeentzat
Guztiz kupitsua.
*Beti nai det, beti nai det
Euskaldun izan albadet.*

III

Beti euskadunak
Gure lagunak
Dakite egoki kantatzen
Ta orregatik
Gaur asiko naiz
Pozez zuei aitortzen.

Naiz izan legortarra
Naiz itsas-gizona
Beti ezaguna da
Gazte euskalduna,
Zergatik berak duen
Biotz bat chit ona
Ta azkar da agertzen
Bere ontasuna.

*Beti nai det, beti nai det
Euskaldun izan albadet.*

(1) Etimología de «Guipúzcoa»

IV

Asi bear det
Baldiñ albadet
Nere asmoa azaltzen
Ezaguturik,
¡A... nere faltak!
Dakizutela iſiltzen.

Ipui bat oso polit
Ta ſalcha bagea
Esan zigun Pillipek
Ez zala berea,
Zergatik maite zuen
Chit asko pakea
Ta bera zan gañera
Juizioz betea.

*Beti nai det, beti nai det
Euskaldun izan albadet.*

V

Kontu kontari
Begira guri
Aizan Pillipe-itz-ontzi
Iſildu bage
Guri esaten
Berak zer zuen ikusi.

Beiñ batean gazte bat
Echetik igesi
Atera omentzan ta
¿Zer zuen ikasi?
Korrika zijoala
Zuen anka autsi
Ta bereala dio
¿Oraiñ nola bizi?

*Beti nai det, beti nai det
Euskaldun izan albadet.*

VI

Onen antzera
Izango zera
Euskaldun gazte maitea
Baldiñ utzirik
Gure Jaun ona
Igesi ibilltzen bazera.

Pekatuzko bidean
Galdu ez zaitezen
Ikasi zazu bada
Biotza gordetzen,
Griña gaisto guziak
Oso menderatzen
Ta Jesús ona gana
Sarritan biurtzen.

*Beti nai det, beti nai det
Euskaldun izan albadet.*

VII

Baña bere aita
Beti zan Aita,
Semea zuen goguan
Naiz ta samindu
Berak biotza
Igesi joan zan orduan.

Oso penaz beterik
Gau t'egun pentsatzen
¡Nola ote zan bere
Semea arkitzen!
Nun laister jakitendu
Zer zayon pasatzen
Ta bereala asi zan
Berriz echeratzen.

*Beti nai det, beti nai det
Euskaldun izan albadet.*

VIII	Guziok munduan Iñoz erori bage ¡Ez! ¡ez! pekatuan Gazte-euskaldun danok Gure azken orduan Jaunak laztandurikan Sargaitzan zeruan. <i>Beti nai det, beti nai det Eukaldun izan albadet.</i>
¡Nere anayak On ta leyalak! ¿Ez gerade konturatzen Gure Jaun onak Zenbat alditan Digun beragana deitzen? Bizi gaitean bada	

JOSÉ M.^a ECHEBERRIA-KOAK.

INTRODUCCIÓN
AL
"NOBILIARIO DE GUIPUZCOA"
ESCRITO POR
DOMINGO DE LIZASO

(CONTINUACIÓN)

La más antigua mención que hallamos del sello de la Provincia es una ordenanza, confirmada por D. Enrique IV en 1463, disponiendo que no se cobrasen derechos por señalar con él los despachos de la Provincia. Lo supone establecido ya; de modo que entre el año 1456 y 1463 se verificó su creación. En el breve período que media entre ambas fechas sucedieron acontecimientos trascendentales en Guipúzcoa.

Los excesos, destrucciones, devastamientos, robos, fuerzas, quemas, muertes, delitos y maleficios (palabras del Fuenro) cometidos por oñacinos y gamboinos llegaron á tal extremo que hicieron necesaria la presencia del rey en este suelo devastado; y D. Enrique IV, á pesar del carácter débil y afeminado que se le atribuye, no la rehusó, antes bien, se trasladó personalmente á la Provincia y decretó terribles ejecuciones contra los malhechores, mandando derribar y allanar las casas de los Parientes Mayores y desterrando á Lazcanos, Olasos, Gueva-

ras, Baldas y Loyolas á la frontera para que dieran mejor empleo á sus bríos y los desahogaran en luchar con los alárabes. Dispuso al mismo tiempo se reuniese la Junta General para reformar y ampliar el Fuero pues la experiencia había demostrado no ser suficientes sus preceptos atendido el favor de que disfrutaban algunos caballeros poderosos; y, congregada formó un nuevo Código ó Cuaderno de ciento cuarenta y siete leyes, relativas en su mayor parte á la administración de justicia y á la práctica que debía observarse en las Juntas Generales, estableciéndose para su celebración alternativa la división de la Provincia en tres partidos, valles ó certámenes, como entonces se llamaron (distritos, que diríamos hoy).¹ Estos acuerdos fueron sancionados por el rey en Vitoria el día 30 de Marzo de 1457.

Fué esta indudablemente la fecha en que los guipuzcoanos adoptaron el blasón que hallamos ya como cosa usada seis años después; ninguna otra ocasión tan solemne y propicia se les ofreció en el intermedio; y parando atención á los sucesos coetáneos, forzoso es comprender que poco ó nada se acordarían á la sazón para elegir la enseña de su patria del Rey Alfonso VIII y mucho menos aún del Emperador Augusto y las guerras cántabro-romanas. Preocupábales sí el triunfo conseguido sobre el espíritu feudal y anárquico de las divisiones de bandería; la pacificación del país y la consolidación de su derecho escrito, fundado ochenta y dos años antes sobre la base del Fuero de Alvedrío de inmemorial origen. Y con la admirable intuición del signo alegórico propia de aquellas centurias, simbolizaron la constitución de su diminuto estado, reproduciendo gráficamente la montuosa tierra de Guipúzcoa bañada por las ondas del mar y coronada por los tres áboles; emblema á la vez de los tres partidos y de las Juntas Generales que por tanda en ellos habían de celebrarse, cubriendolo todo bajo el manto de su protección la majestad real, sentada en su trono y con la espada desnuda y empuñada con su diestra en actitud de administrar justicia contra toda clase de malhechores.

(1) He aquí el orden de poblaciones por partidos:

1. ^º Segura.	2. ^º Mondragón.	3. ^º San Sebastián.
Villafranca.	Vergara.	Zarauz.
Tolosa.	Elgoibar.	Guetaria.
Hernani.	Azcoitia.	Zumaya.
Rentería.	Azpeitia.	Deva.
Fuenterrabía.	Cestona.	Motrico.

No cabe materializar con más exquisito acierto la expresión de los altos ideales que entonces consiguieron realizar para legarlos como imponderable herencia á su posteridad.

El principio de libertad foral y autonomía que informa la reunión de las Juntas Generales tiene cabal representación en los tres árboles, toda vez que la división en tres partidos no era geográfica sino más bien política, al ejercicio de ese derecho consagrada; y el de autoridad, que tan alto acababa de poner D. Enrique IV, en la figura del Rey. No creemos aludiera directa y personalmente á monarca alguno, sino á la potestad suprema encargada de regir y hacer cumplir el Fuero; pero de existir referencia individual, esta correspondería con plena justicia al propio D. Enrique. Cualesquiera que sean las manchas que, por sus desventuras ó sus defectos, oscurecen los anales de su vergonzoso reinado no puede negársele lo que de favorable le toca y menos desconocer la consecuencias que en buena lógica deben derivarse de hechos históricos ya comprobados.

No eran, pues, esas distintas figuras de significación independiente ni se referían á aislados hechos; mútuamente se completaban para formar en conjunto un timbre digno de éste nobilísimo solar.

Así se mantuvo hasta 1513 en que la adición del cuartel con los doce cañones vino á perturbar la unidad del símbolo, relegando á un lado al monarca de Castilla, que antes abarcaba bajo su manto el espacio todo de los tres árboles. Hubiérase evitado este inconveniente con poner por orla, y no en cuartel, las doce piezas, tal cual se ven en el escudo de la villa de Lizarza que las ostenta por igual motivo. Sin embargo, librenos Dios de pretender ahora en este punto innovación alguna, ni á título de restauración. Las alteraciones sancionadas por tres siglos de observancia deben respetarse. Bien está San Pedro en Roma; y después de todo, pasado lo pasado, mejor cuadra hoy á aquel atributo un cantón, que no el centro (corazón al decir de los heraldistas) del escudo guipuzcoano.

Averiguado ya el origen y verdadera significación de éste ¿habrá quien le repute como una superchería forjada para cohonestar la falsa tradición de las guerras cantábricas en Guipúzcoa, ó la no menos aventureada de la entrega del escudo por Alfonso VIII, porque haya habido autores que han dado esa interpretación á sus insignias? En modo alguno. Pues bien, en igual error incurriría quien desechara en absoluto las Recopilaciones de los reyes de armas por las patrañas inver-

símiles en que abundan. Es bien cierto que ellas adulteraron la historia y desestimaron la heráldica con toda suerte de invenciones encaminadas á halagar la vanidad nobiliaria ó al logro de fines menos inocentes, pero prestaron á la crónica familiar y aun á la del arte un servicio inapreciable, preservando de los estragos del tiempo y del total olvido una de las pocas fuentes históricas y de las no menos contadas manifestaciones estéticas del pueblo basco en la Edad-Media, cual es la heráldica. Los escudos de armas son á la vez documentos históricos que encierran recuerdos siempre interesantes para las familias y muchas veces noticias gloriosas para los pueblos, y producciones artísticas que, en la elección y orden de sus figuras y en la combinación de sus metales y esmaltes ofrecen rasgos de aquel delicado sentido emblemático tan espontáneo en la antigüedad, como hoy difícil de imitar. Resalta por eso, su mérito cuando se los compara con los blasones modernos, que son, por lo general, modelos del peor gusto. Un espíritu observador estudia en las antiguas enseñas las diversas formas en que se manifestaba el ingenio y la gallardía de nuestros antepasados al idear y trazar gráficamente el símbolo de su casa y apellido. En tan preciados atributos dieron cuerpo y expresión á uno de los más nobles afectos de su ánimo: el culto del hogar, resorte eficacísimo de la moralidad privada.

Dos son los puntos en que los Armoriales merecen fe: la existencia y situación de las casas solariegas en ellos registradas y el escudo ó blasón que á las mismas se les asigna. En la explicación de éstos emblemas y en las leyendas genealógicas que les acompañan está siempre la invención. Cómodo arbitrio fuera rechazar por apócrifos tales libros sin detenerse á escudriñar los elementos verídicos que contienen mezclados entre sus fábulas pero inaceptable para el criterio imparcial, de igual suerte que el de admitir con espesa y candorosa credulidad cuanto en los mencionados códices se encuentra.

La empresa del investigador consiste en separar el oro de la escoria; dado que nunca es posible hallar tan preciado metal neto y limpio de toda impureza.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)



COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

EXPEDICIONES A LA PEÑA DE AYA: (AYAKO ARRIYA)

188

(CONTINUACIÓN)

Eran cerca de las diez cuando llamamos en la casería de *Pikoketa*, adonde llegamos completamente mojados, y aquellos buenos campesinos nos hicieron entrar con suma atención y afecto, cuando les dijimos si nos permitirían descansar hasta que pasara la lluvia y nos pusieran en el camino de Erlaitz para de allí bajar á Irún.

El caserío se llama *Pikoketa berri*, pues se halla reconstruido en el solar de otra grande y antigua finca destruida por un incendio, y lo habitan el *echecho jaun* Rufino Martiarena y su patriarcal familia. Cerca de allí está el renombrado cazadero de *Pikoketa* para la pasa de palomas.

Aquellas buenas gentes, hicieron igual que las de *Gorinzuloa* un gran fuego, nos dieron leche, ropa para mudar y pusieron las nuestras junto á la hoguera para que se secaran.

A tal punto llegó la bondad de aquellos *menditarrak*,—doblamente de agradecer, porque no sabían aún quiénes éramos,—que á mi compañero Lapazarán, que había recibido un fuerte porrazo en la marcha de *Gorinzuloa* á *Pikoketa*, le prepararon una cama, donde pudo descansar un par de horas.

Parte de la familia habían salido á las tres y media de la mañana

para oír misa en Oyarzun, y por los atajos, hacia poco tiempo que acababan de regresar, al presentarnos nosotros.

De nuestra conversación hablando de mil cosas y de los incidentes de la jornada del día de San Juan y de la nueva; conversación animada al ver que á eso de las doce y media del medio día se levantó Lapazarán, sin ningún dolor, resultó que dicho casero-propietario Rufino Martiarena era el capataz mayor de las minas que en el peñascal del Aya poséen los señores de Olazabal, de Irún.

Mucho nos alegramos de ésta feliz coincidencia, y les dijimos que no nos olvidaríamos de hacer saber á dichos señores el comportamiento tenido por Martiarena y su familia con nosotros.

De alguna manera había que corresponder á aquellas atenciones, y con las vituallas que llevábamos nosotros y el *bazkari* que tenían dichos campesinos, organizamos una comida que nos pareció un banquete.

* * *

Durante la comida y la sobremesa charlamos de mil asuntos topográficos é históricos de la comarca, de los gitanos, *agotes*, etc., quedando extrañados de la ciencia natural que poseía nuestro buen Rufino Martiarena.

Bien se conocía que trataba con frecuencia con ingenieros y personas ilustradas.

Martiarena es propietario de varios rebaños que pastan en las peñas de Aya y conoce la historia, leyendas y topografía de todos aquellos contornos y de las famosas minas romanas de *Ardi Iturri*, dándonos datos sumamente interesantes, y prometiendo acompañarnos en una nueva expedición al *Ayako-Arriya*, donde también había servido de guía especial á los oficiales de E. M. que levantaron el plano del campo atrincherado de Oyarzun.

Una vez más nos convencimos de la antipatía que tienen los campesinos euskaros á los *agotes*, raza, cuyo origen, tras tantas discusiones, se ignora aún.

De dicha raza despreciada, todavía quedan restos en Guipúzcoa, pero sobre todo en la montaña de Nabarra, especialmente en Arizkun. Se cree descienden de leprosos, si bien hay quien supone que la averación que se les profesa proviene de que sus antepasados fueron herejes albigenenses que se refugiaron en la frontera de Nabarra huyendo de la

persecución de que fueron objeto en el Mediodía de Francia. Sea de ello lo que fuere, es el caso que en 1517 los agotes del Reino de Navarra acudieron al Papa quejándose de que los rectores y vicarios de las parroquias donde vivían no usaban con ellos las ceremonias y solemnidades de costumbre en la administración de los Sacramentos, en las oblaciones y en recibir la paz, y suplicaban á su Santidad que no habiendo incurrido ellos en lo que sus antecesores, les mandase reintegrar en todas aquellas mercedes espirituales de que se veían privados sin culpa. El Papa comisionó al chantre, provisor y arcediano de Santa Gema de Pamplona, para que se informasen de la verdad de lo expuesto por los agotes y hallando ser cierto los restituyesen á la comunión de los demás cristianos. Pero la solicitud de aquellos fué contrariada por Caxar Arnaut, ugier del Consejo Real, quien suponiendo á los agotes descendientes de un infiel criado del profeta Eliseo, maledicido por Dios, se opuso, á su pretensión. Entonces acudieron, en 26 de Octubre, á las Cortes de Navarra, que recomendaron su solicitud á los citados chantre y arcediano; pero el hecho fué que aquellos desgraciados siguieron siendo considerados como una raza maldita.

Estos recuerdos trajeron á mi memoria, las conversaciones tenidas acerca del particular con el ilustre bascófilo y querido amigo don Arturo Campión.

* * *

El *echecho jauna* sólo ha estado cuatro veces en San Sebastián, y la *echecho andre*, una, y allí, en aquellos parajes, nada sabían sino viejas noticias de la guerra yankee.

En cuanto á San Sebastián, la mujer nos preguntó en qué estado se hallaba la parroquia del Buen Pastor, cuya cimentación había conocido y quedó admirada al referirle las esplendideces artísticas de dicho templo, y que ésta iglesia estuviese ya terminada.

Después de comer, nos encontramos con que hacia un tiempo hermosísimo, y si bien eran las tres y media, proyectamos trepar al primer pico, ó sea al de *Iru-mugieta*, pero prudentes observaciones nos hicieron desistir por entonces.

Decidimos en cambio, que el domingo siguiente saldríamos á las dos de la madrugada de San Sebastián, para llegar á Oyarzun para misa de cinco, á cuya hora estarían en el átrio Rufino Martiarena y uno de sus hijos.

* * *

Nos despedimos agradeciendo el inapreciable comportamiento que con nosotros habían tenido y salimos á las cinco de la tarde, del hospitalario *Pikoketa berri*.

Rufino Martiarena nos acompañó hasta el pié del *Ayako Arriya*, cuyo primer contrafuerte se alza allí majestuoso.

Desde el caserío *Pikoketa*, que debe estar situado á unos 400 metros de altura, íbamos contemplando sobre el Bidasoa, Francia y el Cantábrico, el soberbio panorama que se domina desde aquellos montes.

¡Qué no será pues desde la cima de *Ayako Arriya*!

Las vistas con buenos catalejos son imponentes entre la Peña y Erlaitz, destacándose todos los pueblos desde la cuenca del Bidasoa hasta Biarritz, Bayona y Capbreton. La costa francesa se domina hasta Arcachon. Las dos flechas blancas de la catedral de Bayona, las torres de San Andrés y la Ciudadela resaltaban esbeltamente; y mirando por el lado de Nabarra, divisábamos peñas, montes y pueblos, á cual más pintorescos é históricos, y muy especialmente, las palomeras de Echalar, la célebre Peña de Plata y el pueblo de Zugarramurdi, y lejos, muy lejos, las sierras de los Altos Pirineos y Aragón.

* * *

Llegamos siguiendo la línea del ferro-carril minero inglés, á *Erlaitz*, en cuyo alto situado á 605 metros sobre el nivel del mar se construye un fuerte, que domina todo el valle de Hendaya-Irún, fuerte cuyas obras estaban paralizadas.

Las vistas son desde allí igualmente preciosas.

Como dato de interés histórico-arqueológico, diremos que pocos habrán reparado en el alto de Erlaitz, al pié del fuerte que se construye con este nombre en jurisdicción de Irún, en una piedra tosca, como de metro y medio, clavada en el suelo á manera de mojón.

En una de las caras tiene una inscripción esculpida que el tiempo va encargándose de borrar y que envuelve una terrible sentencia: *peña de muerte como desertor al que pase esta línea*.

La inscripción es de principios de éste siglo, y según nos dijeron fué puesta por Wellington, el general de las tropas aliadas.

Desde Erlaitz, y siguiendo la hermosa carretera de coches, que une dicho fuerte con Irún, emprendimos el descenso, hasta una de sus revueltas, en que, por un atajo, trepamos á una colina que forma una

de las vertientes del río Bidassoa, y en cuyo extremo límite se asienta la famosa ermita de San Marcial.

Las vistas sobre las montañas basco-francesas vecinas y los pueblos de Biriáu, Behobia, Urruña, Hendaya y el curso inferior del Bidassoa, hasta la parte de Endarlaza vuelven á ser de lo más pintoresco que puede uno imaginarse.

A la caída de la tarde, después de disfrutar con gran descanso de todos aquellos paisajes, llegamos á la ermita de San Marcial, histórica colina que se eleva á 218 metros sobre el nivel del mar.

Junto á la ermita y en la pradera vecina, se veían aún, restos de las comidas de campo que los irunenses habían hecho durante la última fiesta cívico-religiosa de San Marcial.

Entramos á orar en aquella histórica capilla, cuyas inscripciones de la batalla del 1813 leímos con sagrado recogimiento, y después de contemplar buen rato y en medio del crepúsculo todo aquel bonito panorama que se desarrollaba á nuestros piés, bajamos á Irún por la calzada vieja, y llegando á la estación, tomamos el tren para regresar á San Sebastián, satisfechos de nuestra segunda jornada al *Ayako Arriya*.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)

485.

DOS CUADROS DEL SEÑOR LÓPEZ ALÉN

CASA «SOSABARRO-CHIKI» (GABIRIA)

EN DONDE MURIÓ EL BARDO IPARRAGUIRRE

Hemos tenido el gusto de ver los cuadros del señor Alén, que son dos joyas de un valor artístico é histórico inapreciables.

Representa el primero la casa en que murió el célebre Iparraguirre, que es un caserío completamente blanco, adornado de doble balconaje de madera volado, recubierto de verde hoja de parra que parece moverse al ligero soplo de una brisa de caluroso día de verano.

Se halla en primer término el declive del monte en que se apoya el caserío, un trozo de carretera iluminado de intensísima luz estival

que forma pronunciado contraste con el trozo de carretera colocado delante de la casa y sombreado por esta. El último término lo componen sierras, que se destacan á lo lejos con tintes metálicos en sus últimos términos, producidos por la intensidad del sol. En la fachada lateral y en sitio junto á la entrada en que se disfruta de la apacible sombra, aparecen dos figuras de pequeño tamaño.

Lo que más avalora á este cuadro es la verdad copiada del natural con una riqueza de ambiente que parecen recobrar vida no solo los árboles cuyas ramas diríase están en continuo movimiento, sino hasta los objetos inanimados; tal es la verdad con que todo está copiado.

CASA «IRIARTE» (ORMAIZTEGUI)

DONDE NACIÓ EL CÉLEBRE CAUDILLO ZUMALACARREGUI

Más bello si cabe es todavía el segundo cuadro, á pesar de las inmensas dificultades con que ha tenido que tropezar el autor para hacer artístico un recuerdo histórico con solo tres elementos de color.

Un caserío grande y denotando bienestar en sus habitantes, con dos cuerpos y un alero de tejado en los que predomina el color rojo, tienen que formar el contraste con todos los términos que le rodean de color verde, denotando espléndida vegetación.

Debiendo resultar de tal pobreza de elementos un cuadro monótono, es, sin embargo, completamente bello, y parece que una sombra del genio del que nació en aquella casa presta un subido valer á la fiel representación de aquel pobre y oscuro rincón de la tierra guipuzcoana, que tanta influencia ejerció en los destinos de la historia.

Ambos cuadros, con grandes y magníficos marcos dorados, forman el más precioso adorno, y bien se puede decir que pocos serán los que posean joyas de tan inestimable valor.

F.

(De *El Noticiero Bilbaino*)



ELOSEGI-KO ON JOSÉ

CHIT ARGIDOTAR JAUNARI

Elosegi ta Lizargarate
 Danaren seme bakarra,
 Zerana onra aundiayarekin
 Elosegi-ko Zabala,
 ¿Bai aldakizu moldaera bat
 Donkitu nai dizutala?
 Bañan banaiz ni argala,
 Antolatzalle baldarra,
 ¿Nola nik lorez apaiñduko det
 José chit argidotarra?

Banintzake ni lotatsari bat
 Doai batzuen jabea,
 IZTUETAKO ON JUAN IGNACIO
 Zanaren jarraitzailea,
 Edo ni banintz BILINCHEN gisan
 Kantari pare bagea,
 Azkar ¡O José maitea!
 Ziñake lorez betea,
 Esanaz: «nai det nik beti izan
 Nere aitaren semea.»

Bañan nik nola ezzadukatan
 Doayen apur-apurrik,
 Eta ez naizen IZIUTAREN
 Jarraitzailea iñundik,
 Nola ez detan BILINCH zanaren
 Kantatutzeko eztirik,
 Alaz guziyaz dakit nik,
 Ni ezer ez naizelarik,
 Loretsu batek nola ez duen
 Bear iñoren lorerik.

Bazera ziaditzaria ta
 Bai ere duikintarra,
 Bazera izan zere denboran
 Zentzutua ta formala,
 Zartu ta gazte zera izango
 Zeradelako gaur zarra,
 Zera ziñezko euskala,
 Benetako Tolosarra,
 Seaskachoa maite dezuben
 Leñargi eta leyala.

Zerade zaldun DONE GREGORIO
 MAGNOREN ordenakua,
 AITA SANTUBAN gelazaya bat
 Kapa ta ezpatekua;
 Zera Uritarmenekua zu
 Guztiz umilldadekua,
 Guziro egiyazkua,
 Kristoren artaldekua,
 Zeralarikan zerana eta....
 Etorkizun aundikua.

Eta bazera emaztiarentzat
 Ezin ta obeagua,
 ¿Nork du gaur bere aitarentzako
 Zure begiramentua?
 Bazerade zu aurchoentzako
 Aita amodiyosua,
 Guraso pakeosua,
 Leguna eta gozua,
 Dezu maize ter ta bearsuentzat
 Chit biyotz errukitsua.

Ez det sinisten mundu onetan
 Badanik deabururikan,
 Zuri ontasun jatorriku
 Galduko dizubenikan;
 Beragatikan aitaren obrai
 Chit eder iritzirikan,
 Dabillen bidetatikan,
 Zintzoro jarraiturikan,
 Zera izango gure ERREGE
 Izarrez koroiturikan.

FUERO-ZALE BATEK.



CURIOSIDADES HISTÓRICAS

EL SUPRIMIDO MINISTERIO DE ULTRAMAR

Centros consultivos

La antigua secretaría de despacho, titulada de Indias, dejó de figurar en la reforma de 1790. Los asuntos de Ultramar radicaron desde entonces en distintos ministerios, y últimamente en la Presidencia, que tuvo agregada con tal objeto una dirección general, denominada de Ultramar.

El ministerio de Ultramar, como existía hasta hace poco, fué creado por decreto de 20 de Mayo de 1863, atribuyéndole el conocimiento de todos los asuntos de las provincias ultramarinas, á excepción de los correspondientes á Estado, Guerra y Marina.

Por decreto de 23 de Junio de 1863 se distribuyeron los negocios del nuevo ministerio en cuatro secciones: Gobernación y Fomento, Gracia y Justicia, Hacienda y Contabilidad, á la cual iba aneja la Ordenación de pagos.

Subsistió dicha organización hasta que, por decreto de 30 de Junio de 1865, se establecieron cuatro direcciones, tituladas de Administración y Fomento, de Negocios eclesiásticos y Gracia y Justicia, de Gobierno y de Hacienda, sin poder detenernos en muchas otras, verificadas después, que harían esta noticia interminable, siendo únicamente digna de mención la última realizada en 1894, que hasta el presente ha existido.

El número de ministros que han desempeñado la cartera de Ultra-

mar durante los treinta y cinco años, ocho meses y veinte días que dicho departamento ha existido, asciende nada menos que á cincuenta y tres, siendo la duración media de cada uno de los mismos, *ocho meses, doce días y ocho horas.*

De éstos ministros, siete han desempeñado el cargo interinamente y cuarenta y seis en propiedad; ocho ejercieron el cargo durante más de un año, y solo uno, el Sr. Castellano, durante más de dos, siendo de advertir que D. José de la Concha lo fué interino dos veces; el Sr. Cánovas, una interino y otra en propiedad; dos D. Alejandro de Castro; el Sr. Ayala, cuatro, tres en propiedad y una interino; el señor Balaguer, tres; el Sr. Becerra, tres, y el Sr. Moret, dos.

He aquí la lista completa de los

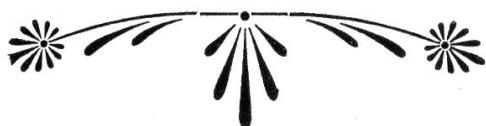
Ministros de Ultramar

D. José de la Concha, interino, 20 Mayo 1863.—D. Francisco Permanyer, 6 Agosto 1863.—D. José de la Concha, interino, 29 Noviembre 1863.—D. Alejandro de Castro, 17 Enero 1864.—D. Diego López Ballesteros, 1.^º Marzo 1864.—D. Manuel de Seijas Lozano, 16 Septiembre 1864.—D. Antonio Cánovas del Castillo, 21 Junio 1865.—D. Alejandro de Castro, 10 Julio 1866.—D. Carlos Marfori, 9 Junio 1867.—D. Tomás Rodriguez Rubí, 15 Junio 1868.—D. Adelardo López de Ayala, 8 Octubre 1869.—D. Juan Bautista Topete, interino, 21 Mayo 1869.—D. Manuel Becerra, 13 Julio 1869.—D. Segismundo Moret y Prendergast, 31 Marzo 1870.—D. Adelardo López de Ayala, 27 Diciembre 1870.—D. Tomás María Mosquera, 24 Julio 1871.—D. Víctor Balaguer, 5 Octubre 1871.—D. Juan Bautista Topete, 21 Diciembre 1871.—D. Cristóbal Martín Herrera, 20 Febrero 1872.—D. Adelardo López de Ayala, interino, 26 Mayo 1872.—D. Eduardo Gasset y Artíme, 13 Junio 1872.—D. Tomás María Mosquera, 19 Diciembre 1872.—D. Francisco Salmerón y Alonso, 11 Febrero 1873.—D. José Cristóbal Sorní, 24 Febrero 1873.—D. Francisco Suñer y Capdevila, 28 Junio 1873.—D. Eduardo Palanca, 19 Julio 1873.—D. Santiago Soler y Plá, 8 Septiembre 1873.—D. Joaquín Gil Berbes, interino, 28 Octubre 1873.—D. Víctor Balaguer, 3 Enero 1874.—D. Antonio Romero Ortiz, 13 Mayo 1874.—D. Adelardo López de Ayala, 31 Diciembre 1874.—D. Cristóbal Martín Herrera, interino, 22 Noviembre 1876.—D. Antonio Cánovas del Castillo, in-

terino, 10 Enero 1878.—D. José Elduayen, 12 Febrero 1878.—Don Salvador Albacete y Albert, 15 Marzo 1879.—D. José Elduayen, 9 Diciembre 1879.—D. Cayetano Sanchez Bustillo, 19 Marzo 1880.—D. Fernando de León y Castillo, 8 Febrero 1881.—D. Gaspar Nuñez de Arce, 9 Enero 1883.—D. Estanislao Suarez Inclan, 13 Octubre 1883.—D. Manuel Aguirre de Tejada, 18 Enero 1884.—D. Germán Gamazo, 27 Noviembre 1885.—D. Víctor Balaguer, 10 Octubre 1886.—D. Trinitario Ruiz Capdepón, 14 Junio 1888.—D. Manuel Becerra y Bermudez, 11 Diciembre 1888.—D. Antonio María Fabié, 5 Julio 1890.—D. Francisco Romero Robledo, 23 Noviembre 1891.—Don Antonio Maura y Montaner, 11 Diciembre 1892.—D. Buenaventura Abarzuza.—D. Tomás Castellano.—D. Segismundo Moret.—D. Vicente Romero Girón.

Desde 1524 á 1534, existió un Cuerpo consultivo varias veces reformado, con la denominación de *Consejo de Indias*, sustituido en la última de dichas fechas por el Consejo de Estado, al que se agregó en 1860 una sección especial, llamada de Ultramar. Modificada esta organización en 1870, se creó un nuevo cuerpo, el *Consejo de Filipinas*, que si bien se refundió en el *Consejo de Ultramar*, establecido en 31 de Diciembre de 1886, se estableció de nuevo, una vez suprimido el último, por decreto de 18 de Octubre de 1889, reformado á su vez en 24 de Octubre de 1890, haciéndole extensivo á las islas Marianas, Carolinas y Palaos y las posesiones españolas del golfo de Guinea.

No asumió, en realidad, ninguno de éstos Consejos las atribuciones del antiguo de Indias. Las facultades del de Filipinas, hará cosa de un mes suprimido, se entendían sin perjuicio del Consejo de Estado, que conforme á varios decretos, comprendidos desde 1870 á 1890, han seguido observándose.



AITA SANTU IZANDU ZIRADENAK EMANTAKO BARKAMENAK

*Kristau guztientzat, batez ere eriotzako orduan ondorengo
eskariak esateagatik.*

Alejandro Aita Santu izen onetako zazpigarrenak ematen du barkamen osoa esaten dan bakoitzean

Agur au

Agur, José, eskertasunez betea, Jauna da zurekin, ondo esan edo bedeinkatua zera gizon guztien artean, ondo esana zure Emaztea andre guztien artean, ta ondo esana da Jesús. Eska ezazu gugatik, beraren Aita-ordekoa: zure bitartez merezi ditzagun bere aginduak, ta irichi ditzagun orain ta gure eriotzako orduan. Ala izan dedilla.

Aita Santu Bonifazio zazpigarrenak eman zituen laroiei urteko barkamenak esaten zuenarentzat

Eskera au

Nere Jesukristo Jauna, Aita chit atsegina, zure Ama maiteak piztuerako goiz zorionekoan agertu zekiozunean artu zuen pozagatik, ta Jaungoikotasunezko argiarekin doatsuera edo gloriaz beterik ikusi zin-duenean izan zuenagatik, eskatzen dizut Espiritu Santuaren doaiekin argi egin degidazula, zure gogo egin dezadan nere bizitzako egun guztietan: bada bizi zera ta agintzen dezu denbora guzien denboretan. Ala izan dedilla.

Aita Santu Inozenzio amaikagarrenak eman zuen barkamen osoa kristau baten aurrenengo ill-ezkiilletan, «*De profundis*» asten dan sal-

mua, edo au ez dakienak, Aita gure bat esatearekin. Gañera bat ez dakienak bestea, belauniko esateagatik arratsean animen ezkilla entzutean irabazten du aldko eun eguneko barkazioa; ta urte guzian onla egiten jarraitzen badu nork berak aukeratzen duen egun batean, utsegiañak aitortu, Jauna artu, ta Eleizaren asmoetarako Aita gure bat edo beste esatearekin barkamen osoa. Baño bat ala bestea ere esan dizen, ta zer esaten dan jakiñez, laburra dalako, ara euskaraz latiñetik biurtuta salmo ori.

«Leiza zulo illun baten be-betik deadar egin nizun, ¡Jauna! ¡Jauna! entzun ezazu nere negarra.

Idiki itzatzu, Jauna, zure belarriak; gaišo onen eskaeraren negarra entzuteko.

«¡Jauna! zu jartzen bazera gure utsegiteai begira, ¿nor da, ¡o Jaun aundia! zure begien aurreratzeko ere gauza danik?

Orregatik ere, zuregan dago, Jauna, eziñ geiagorañoko errukimentua, (ta zuk esan zenduelako barkatuko zeniola, ziñetan bere utsegiteaz damutzen zanari): zure itza onetan, nere Jauna, ipiñi det nere us-te oso, osoa.

Jaunaren agindu oni eldu ta jarri da nere anima; Jaunaren gandik icedongo du nere animak.

Goizaldetik illunabarra arte guzian icedon beza Jaunagan Israel-ek.

Zergatik Jaunagan dago errukimentua; ta beraren eskuetan animak erosteko ondasun ugaria.

Ta bera da egun batean barkatuko diozkana Israel-i egin dituen gaiztakeri guztiak.»

Emendik aurrerako ill-ezkilletarako eran jarria dago, au da, anima batengatik eskatzen danerako: baña onen gañera chit erraz antola lezake eskatzen duenak askorentzat ere.

«¡Betikotasun bateko atsegia emaiozu oni, Jauna!

Ta beti betiko argiak argi egin degiola.

Jauna entzun ezazu nere eskaria.

Ta zure belarriataratu dedilla nere deia.»

Eskaria

Jauna, baska dezaiozula eskatzen dizugu zure mirabe (N) onen animari, munduarentzat ill dan ezkero, zuretzako bizi dediñ; ta zure biguñtasun chit errukiorraren barkazioagatik, garbi ezazu gizonen ar-

tean bizi zuen aragiaren aulkeriz egin zituen utsegite danetatik. Jesukristo gure Jaunagatik. Ala izan dedilla.

Jauna, erruki zaitez gutaz.

Kristo, izan ezazu gutaz errukia.

Jauna, iduki ezazu gutaz errukimentua.

Orain Aita gurea, ta au bukatzean:

Infernuko atera bage

Gorde, Jauna, onen anima.

Betiko pakean gerta dedilla.

Alaše izan dedilla, bai.

Santo Sudario edo Izara Donea deitzen zayon eskaera esaten dan bakoitzean ateratzen da garbitegi edo purgatoriotik anima bat: ta au eman zuan Klemente zortzigarrenak, Katalina Saboya-ko Dukesak es-katurik.

Eskaera au da

Jauna, José-k gurutzetik jechi zinduenean, zure gorputz chit Santua bildu zuen maindire edo izara Santuan zure eramankizuneko azgarri edo siñalea utzi ziguzuna, egizu Jaun chit biotz bera, zure eriotza ta obiagatik eramanak izan gaitezela piztuerako doakuntzara, non bizi zera ta buru zaitza egiten dezu Aita Jaungoikoarekin ta Espíritu Santuarekin batean eunki guzien eunkietan. Ala izan dedilla.

Aita Santu Pio zazpigarrenak 1821-garren urteko Apirillaren 10-ean utzi zuen barkamen osoa ta garbitegitik anima bat ateratzea, gurutze baten aurrean belauniko esaten zuanarentzat, utsegiñak aitortu, ta Jauna artu ondorean; ta Aita Santu Pio bederatzigarrenak berriz 1858-ko Uztailaren 31-an barkamen au indartutzerakoan agindu zuen ezkero gañera Eleiza-ren asmoetarako denbora labur batean Aita gure bat edo besterekin eskatuta

Eskari au

Ona emen ni, Jesus ona ta chit eztizkoa, zure-aurrean belaunikaturik, eskatzen ta eskatzen dizut aldedan indar guztiaz, itsatsi ditzatzula nere biotzean sinistmen, icharopen ta maitetasunezko senti-eragin gille zorrotz batzuek, nere utsegiteen damu egiazkoa, ta geiago ez egiteko asmo guztiz sendo bat: zure bost zauriak nere barrenean animako begiekiñ ikusi ta adimentu arrekin beren larritasuna ezagutzen dedan bitartean, animako gogo ta samintasunik aundienarekin, oroituaz ¡O

Jesús ona! zuregatik Dabid igerleak sarritan bere aban ipiñi oi zuena. Nere eskuak ta oñak zulatu zituzten, ta zenbatetu edo kontatu nere ezur guziak. (Salm. 21. v. 17. 18.)

Aita Santu Inozenzio zazpigarrenak emakidatu zuen, datozen bederatzi eskaera oiek belauniko esateagatik Aita gurea ta Agur María-rekin bakoitzean amalau millatan millako, eun ta larohei ta bost milla, eun ta bederatzi urteko barkamena. Ostiral bakoitzerako, ogei ta zortzi millatan millako, irureun ta larohei ta amar milla, lareun ta larohei ta amasei urteko barkazioa. Ostiral Santurako zortzi barkamen osoak: barkamen oiek irabazteko bear du izan bizien bulda.

Lenengo eskaria

¡O nere Jesukristo Jauna! Musutzen zaitut gurutzean arantzazko koroiarekin zaudelako: ta eskatzen dizut, zure gurutze Santuagatik ezkuta nazazula nere etsaietatik. Ala gerta dedilla. Aita gurea ta Agur Maria.

Bigarren eskaria

¡O nere Jesukristo Jauna! Musutzen zaitut gurutzeko zauriak-gatik, ta ardogazitu beazunarekin nastua edan zenduelako: ta eskatzen dizut zure zauriak izan ditezela nere animaren osasungarritarako. Ala gerta dedilla. Aita gurea ta Agur Maria.

Irugarren eskaria

¡O nere Jesukristo Jauna! Zuk gurutzean igaro zinduzen mintasun aundiak nere utsegiteakgatik, bereizkiro, zure anima gorputzetik irteean: eskatzen dizut bada, izan dezazula errukimentua nere anima gorputzetik irtetean, ta eraman dezazula Zeruko doakuntzara. Ala gerta dedilla. Aita gurea ta Agur Maria.

(Bukatuko da)



LOS DERECHOS DE LAS LENGUAS EN SUIZA

Sabido es que la cuestión de los derechos respectivos de las diferentes lenguas es para el Austria asunto de continuas luchas entre las razas diversas que forman parte de la monarquía, y para el país causa de incesante agitación. Una revista de Viena, *Die Zeit* ha concebido la idea de abrir una información sobre lo que sucede en los demás Estados cuya población habla muchas lenguas, y publica un artículo muy interesante sobre Suiza, debido á la pluma del consejero nacional M. Curti.

Aun cuando la mayor parte de los hechos que M. Curti expone al público austriaco sean bien conocidos en Suiza, creemos, no obstante, que excitará el interés de nuestros lectores un resumen del artículo del periódico vienés.

«Gracias á Dios—dice M. Curti al comenzar su estudio—no existe en Suiza como en Austria cuestión alguna de lenguas. Las leyes federales han tomado una serie de medidas para garantir los derechos respectivos de los diferentes idiomas. La Constitución federal declara que las tres lenguas federales son el alemán, el francés y el italiano. Si el romanche, que se habla en algunos valles del país de los Grisones, no ha sido proclamado lengua nacional, es porque no está muy extendido.

La *Feuille Féderale* sale en alemán y en francés. Todas las leyes se traducen al francés y al italiano y las más importantes aun al romanche. Añadamos que en algunas campañas refrendarias, los formularios de *referendum* se han impreso en romanche, como en italiano y en francés.

La Constitución prevé que la Asamblea federal debe hacer de modo que las tres lenguas estén representadas entre los miembros del Tribunal federal. Las actas que se dirigen al Tribunal redactadas en

italiano, se traducen al alemán y al francés. Las tres lenguas tienen iguales derechos ante los jurados federales.

En las Cámaras federales, cada miembro habla su lengua materna. Los diputados romanches emplean generalmente el alemán y los del Tesino el francés. Sin embargo, algunos de éstos se atienden al italiano. M. Respini pronunció sus filípicas contra el Consejo federal en el habla del Dante. En cambio, M. Manzoni desarrolló en francés sus catilinarias contra el minotauro del presupuesto militar. Los del Tesino, por otra parte, tienen empeño en mantener los derechos de la lengua italiana, y hasta aquellos que hablan con preferencia en francés á fin de que les comprendan mejor sus colegas, contestan *sí ó no* cuando les llaman por su nombre.

Los diputados prestan su juramento en los tres idiomas. Las comisiones hacen su relación en alemán y en francés al Consejo nacional y en una sola lengua, la del presidente de la comisión, al Consejo de los Estados. Las comunicaciones de la presidencia y todas las proposiciones se traducen al francés y al alemán. Cualquier diputado puede, asimismo, pedir la traducción de un discurso; pero casi nunca se presenta este caso.

M. Curti dice no haber oido jamás queja alguna contra sus disposiciones. Antes de 1798, los trece cantones no tenían más lengua oficial que la alemana. Después de la accesión de los cantones welches á la nueva Confederación, el francés y el italiano tomaron naturalmente posesión de sus derechos. No obstante, la práctica ha variado hasta 1848; de éste año data la manera de proceder actual.

Todo lo más que sucedía era quejarse los suizos románicos del «francés federal». Es de notar, de todos modos, que, después de la creación de un cargo de vice-canciller de lengua francesa encargado de revisar todas las traducciones, las quejas contra el francés federal han disminuido, gracias á la manera cortés con que el actual vice-canciller M. Wagnière desempeña su cometido. Con todo, hace observar M. Curti que si los suizos alemanes tuviesen el oído tan sensible como los suizos románicos, podrían quejarse con la misma razón del «alemán federal».

En cuanto á lo que dice M. Curti de no haber recibido jamás quejas, podríamos objetarle el hecho de que la prensa suiza románica recibe diariamente las relaciones oficiales, los mensajes y las comunicaciones diversas de cierta extensión con mucha posterioridad á la apa-

rición del texto alemán. Los periodistas románicos que quieren servir oportunamente á sus lectores, deben, pues, trabajar siempre sobre los textos alemanes, lo que les hace perder tiempo y paciencia. Fuera de desear que los documentos oficiales apareciesen en las dos lenguas á un tiempo ó que fuesen redactadas una vez en francés y otra en alemán. Pero hay que reconocer que es éste un punto secundario. Estas reclamaciones no han de trastornar ni revolver jamás la Suiza.

No es solo en los centros de la Confederación donde se hablan diversas lenguas. Lo mismo se reproduce en muchos cantones. En los Grisones no se cuentan menos de cuatro dialectos diferentes: hablan el alemán 44.000 personas; 14.000 el italiano, y los dos dialectos románicos (romanche y ladin), 37.000. Las tres lenguas oficiales son el alemán, el italiano y el romanche. Todas las leyes se traducen en los tres idiomas. La correspondencia oficial se redacta generalmente en alemán, pero en ciertas ocasiones también en italiano y en romanche. En el tribunal de apelaciones del cantón, para las deliberaciones se emplea el alemán; pero á los acusados y á los testigos se les interroga en su lengua materna.

En Berna, las dos lenguas oficiales son el alemán y el francés. Todas las leyes, todos los decretos, aparecen en ambos idiomas. Uno y otro se hablan en el Gran Consejo: los diputados del antiguo cantón se expresan generalmente en Berndütsch. Los tribunales de distrito deliberan en alemán en el antiguo cantón y en el Jura en francés. El tribunal de apelaciones y el de casación hablan las dos lenguas. En Friburgo y en el Valais el alemán y el francés tienen iguales derechos. Las autoridades inferiores civiles y judiciales hablan el lenguaje de su distrito. La ley de Friburgo exige que la mayoría de los miembros y suplentes del tribunal del cantón sepan hablar las dos lenguas.

Por lo demás, en la mayor parte de casos estas exigencias legales llegan á ser superfluas en Suiza, y los rozamientos entre las diversas lenguas se atenúan por el solo hecho de que casi toda persona de inteligencia cultivada habla del todo ó comprende dos de las lenguas nacionales.

M. Curti concluye su interesante estudio con las siguientes consideraciones:

De ésta manera los derechos de cada lengua están garantidos en la Constitución suiza y en los cantones bilingües; por lo demás, mejor lo están aún por la tradición que por la ley. Esto no quiere decir que

las diferentes lenguas del país no se hallen en pugna en Suiza ni que deje de haber divergencias en punto á modo de pensar entre las distintas razas; mas ello no altera en nada su situación respectiva en el Estado.

Con frecuencia se ha querido dar á entender que el francés hacia progresos y había conquistado una serie de localidades, ó por lo menos á una gran parte de los habitantes de éstas. Mas, en cambio, es incontestable la numerosa inmigración alemana en los cantones románicos, y el hecho de que los suizos románicos aprenden más y mejor que antes el alemán. Además, en los límites de los idiomas, hay en ciertas localidades que antes eran francesas y se han vuelto alemanas, ciertos parajes cuyos nombres se han germanizado. Indudablemente el viajero se hallará sorprendido al ver en algunos cementerios del Jura Bernés, al frente de inscripciones totalmente francesas, las palabras: *¡Vergiss mein nicht!* (¡No me olvides!)

Pero no es mi objeto semejante orden de consideraciones. La lucha de las diferentes lenguas fronterizas es en Suiza una lucha sosegada y pacífica. Este carácter es hijo, sin duda, del hecho de que en la vida pública cada lengua goza de los derechos que exigen las necesidades prácticas y los principios de justicia.»

La exposición hecha por M. Curti de la cuestión de las lenguas en Suiza, es, á la vez, exactísima y muy halagüeña. Hagamos votos para que la lucha de los idiomas conserve siempre entre nosotros su carácter pacífico, gracias al respeto á los derechos garantidos á cada una de las razas, y gracias, sobre todo, á la conservación de lo que aún nos resta de nuestras instituciones. Desde el punto de vista de las lenguas, como de otros puntos, hay que desechar que sea confiada exclusivamente al país la dirección de la escuela, campo cerrado de las más vivas luchas en los países bilingües que han querido centralizar la instrucción de la juventud.

G.





CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

También Mr. Lubbock, como lo indiqué anteriormente, opina que el bronce fué importado, y no inventado en Europa. A ésta consecuencia le llevaban, principalmente, los dos hechos siguientes: la carencia de instrumentos de estaño y cobre en Europa, y la similitud, ó mejor dicho, identidad de las armas y adornos,—con su ornamentación, simbólica á juicio del profesor Nilson,—hasta el punto de parecer labradas por el mismo obrero. Téngase en cuenta, respecto á lo dicho sobre la industria del cobre, que Mr. Lubbock escribía antes de los hallazgos de Mrs. Siret.

Lubbock rechaza el dictamen de Mr. Wibel (*Die kultur der Bronzezeit Nord-und-Mittel Europas*) que localizaba el primer empleo del bronce en el sud de Inglaterra, de donde habría irradiado á las demás partes de Europa, así como la hipótesis de otros arqueólogos, propaladores del origen romano de las armas de bronce. Examina con nínia diligencia la sabia teoría del profesor Nilsson (*Skandinaviska*

Nordens Urinvanare) y propone las siguientes conclusiones: «A mi juicio todo lo que imparcialmente se deduce de los hechos reunidos (por el Dr. Nilsson), aun reconociéndoles toda la significación que él les atribuye, es que los Fenicios dejaron señales de su estancia en Noruega. Son indispensables otras pruebas antes de atribuirles la introducción del bronce en dicho país. En cuanto á la pequeñez de las manos, acordémonos de que los Indos comparten éste rasgo con los Egipcios. Por lo mismo, tanto cabe atribuir la civilización de la edad del bronce á los Indo-Europeos como á los Fenicios.»

En resumen Lubbock no formó opinión acerca de quiénes fuesen los importadores del bronce. Su verdadera conclusión es: «nos falta mucho que aprender tocante á esa fase notable del desarrollo de la civilización europea y de la raza que introdujo el metal en nuestro continente».¹

Los Fenicios eran activos comerciantes de metales, especialmente de estaño. Tanto sir Cornewal Lewis como sir John Lubbock opinan que la mayor parte de dicho metal procedía del condado de Cornualles; según aquel autor, era transportado por tierra, á través de la Gália, hasta Massilia, y los barcos fenicios desde las bocas del Ródano lo porteaban á Italia y Grecia. Lubbock opina que ésta era la nueva ruta, pero que en tiempos anteriores los comerciantes iban directamente á la Gran Bretaña pasando por Cádiz.

Mr. Bertrand, partidario, no sólo del origen oriental del bronce, como la mayoría de los arqueólogos, sino de toda la metalurgia, sostiene que este arte comenzó por estar ligado en el Asia Menor á la existencia de ciertas tribus ó asociaciones semi-religiosas, semi-guereras. El asiento principal de las primitivas corporaciones pasó de la alta Caldea á las montañas de Frigia. El arte metalúrgico era arte secreto. Los metalurgistas gozaban fama de encantadores y magos. Habitaban las sierras cerca de las minas, en parajes retirados. De vez en cuando bajaban á las llanuras para expender su misteriosa mercancía. El esco- liasta de Apolonio de Rodas dice que los Frigios, «hombres montañosos» (según los denominó la *Phoronida*, poema antiquísimo) eran Dactylos, cuyo origen supuso escítico San Clemente de Alejandría. A éstas tribus refiere Mr. Bertrand los mitológicos Cabiros, Telquinos, Curetas y Coribantes.² Sobre esto habría mucho que hablar. En la Bi-

(1) *L'homme préhistorique*: 66—67.

(2) *La Gaule avant les Gaulois*: 226-227.

blia los metalurgistas pertenecen á la raza maldita de Qaîn: estas artes del hierro y del bronce no obtienen nota favorable.

La edad del hierro es posterior á la del bronce en Europa; en Oriente casi parecen contemporáneas. Recorrida toda la extensión de esa edad, nos saca de los tiempos protohistóricos á los históricos. Dicho metal era todavía desconocido, según se cree, en Argos, Mesia y el norte de Italia, durante los siglos duodécimo y undécimo antes de C. La época de Hômeros vió el principio del hierro en Grecia. Egipto lo conoció desde la XII.¹ dinastía, pero le precedió, asimismo, el conocimiento del cobre, porque el signo de éste se emplea como determinativo ó distintivo de la palabra *men* «hierro». En tiempo de Herodoto los Escitas no poseían el bronce; los Massagetas conocían el oro y el cobre, pero no el hierro ni la plata. Los Galos que invadieron á Italia en el siglo V iban armados de espadas de hierro.¹

Mr. de Mortillet, contradictor del origen oriental del hierro, sostiene que es de origen africano, haciendo subir su conocimiento en Egipto á 7.000 años, sin interposición de edad del bronce, contra el común sentir. Los Africanos, desde la edad de la piedra subieron de un tirón á la del hierro. Puestos en contacto los Etruscos, Sardos y Corsos, que estaban aliados á los Libyos, con los Egipcios en tiempo de Thotmés III (año 1625) y Ramsés II (siglo XIV), adquirieron el conocimiento del hierro, el cual trasmontó los Alpes unos catorce siglos antes de nuestra era y penetró en Francia.

La edad del hierro se divide en dos épocas: la hallstatiana, que debe su nombre á las minas de sal de Hallstatt (Salzburgo, Austria) donde se encontró un rico cementerio y la marniana ó márñica. Las sepulturas de la primera están revestidas de túmulos. A la segunda pertenecen los cementerios llamados galos. La *fibula* ó broche caracteriza, hasta cierto punto, la industria de ésta época. El hierro se difundió por medio del comercio, el cual en Alemania, Suiza y Francia tenía por objeto el ámbar del mar Báltico y del Norte.²

La arqueología es impotente, hoy por hoy, para resolver rotundamente el punto litigioso del origen del hierro. Los datos hasta el día reunidos, mejor denotan desarrollo paralelo de la industria de ese metal en Oriente y África, que no localización unilateral de ella. Sin embargo, la hipótesis oriental pierde terreno.

(1) Taylor: *L'origine des Aryens*: 133-150.

(2) *Formation de la Nation française*: 260-273.

Los datos arqueológicos tiran á demostrar que el plomo fué conocido antes del hierro.

La plata rara vez aparece en estado nativo. Las dificultades para reducir ese metal son serias. Las dos fuentes primitivas del metal blanco fueron, al parecer, Armenia y España. Aquí se han encontrado ornamentos de plata en las primeras tumbas de la edad del bronce. En tiempo de Herodoto los Aryas nómadas que recorrían el norte de Ponto-Euxino ignoraban la plata. Este metal no sale en las tumbas feñicias de Grecia más antiguas (siglo XII antes de C?), ni en las habitaciones lacustres italianas de la edad del bronce; pero sí en las tumbas de Mycenes registradas por el Dr. Schliemann, y en las más modernas habitaciones lacustres suizas de la edad del hierro y últimas de la del bronce (siglo III ó IV antes de C?). Supónese que los Griegos conocieron la plata antes del siglo X y los Celtas (*kymris*) en el V, ó después.

El conocimiento de los metales depende íntimamente de la existencia de las vías comerciales, caminos de la civilización. He aquí el trazado que á grandes rasgos algunos autores dibujan: de Fenicia á Grecia, de Grecia á Italia, de Italia á los Celtas (*kymris*) y de estos á los Germanos. A mí se me figura que también ha de tomarse en cuenta la fuerza de irradiación del foco egipcio por el África septentrional y su propagación consiguiente á España. La riqueza minera de ésta región era famosa en la antigüedad: *metallis plumbi, ferri, aeris, argenti, auri tota ferme Hispania scatet* (Plinio, *Hist. Nat.* III, 4). De Tartessio se sacaba riquísima y abundante plata.

Las conclusiones que acabo de exponer las sugiere por punto general la arqueología; pero también influyeron sobre ellas los datos de la lingüística. Hora es de atender particularmente á lo que ésta ciencia dice.

El nombre genérico del «metal», carece de etimología aryana. *Metallon* (griego) según Oppert y Renan, es palabra semítica tomada á los Fenicios.

El nombre sánskrito de carácter más genérico es *ayas* con el cual llegó á designarse en el idioma clásico tanto al bronce como al cobre y al hierro. A esa forma se refieren, además del cendo *ayanh*, el latín *aes*, el góttico *aiz* ó *ais* «bronce», el alemán *erz* «bronce, mineral». Algunos suponen que la forma aryánica común fué *ayos* con el significado general de metal. Pero ya sabemos que los nombres genéricos

suelen comenzar por específicos, extendiéndose su significado. Robustece la opinión de que el primer significado de *ayas* fué «cobre» y no «bronce», el hecho de faltar en los idiomas aryanos un término común que designe al estaño, sustancia constitutiva del bronce.

La acepción de *ayas* («cobre») primeramente, después «metal» y por último «hierro»), resulta muy amplia ó vaga en la práctica. Pero es la única que cabe aducir para demostrar que los Aryas conocieron algún metal (el bronce, ó mejor, el cobre), antes de su dispersión. Si *ayas* es palabra primitiva, no deja de ser extraño que no se encuentre ningún linaje de metal en las moradas aryas de esa época. Acaso designó al principio nō el metal después de fundido, sino el mineral, los residuos de piritas, las cuales frecuentemente se encuentran en las tumbas neolíticas, con señales de haber sido utilizadas para encender fuego por frotación contra el pedernal.

Los griegos, al parecer, ignoraron el cobre hasta su contacto con los marinos fenicios. El nombre *chalkos* está aislado en los idiomas aryanos. Algunos explican su procedencia por medio del hebreo *chalak* «liso». Otros atribuyen su paternidad á la ciudad eubea de Chalcis. Uno de los nombres latinos del cobre era: *aes Cyprium* (Plinio).

El nombre del bronce, reputado por más antiguo de todos, es el accadiano *urud*, *urudu*. Se señalan ciertas afinidades muy curiosas, que acaso no sean fortuitas todas: *raula* (finés) «hierro», *ruda* (antiguo eslavo) «metal»; *rod* (beluchi) «bronce»; *eru* (semítico de Babilonia) «cobre». También mencionan al basko *urraida*. Pero á este interesante vocablo le corresponde muy distinta etimología, según veremos.

El primitivo nombre del «estaño» no aparece por ninguna parte. Así lo confiesa el mismo Pictet que propende á aumentar el acervo común de los Aryas. La nomenclatura de éste metal es muy copiosa y da lugar á notables coincidencias que se extienden, á veces, por los tres continentes del antiguo mundo.¹

Al nombre griego *kassiteros*, usado ya en las rapsodias de la *Iliada*, se le ha atribuido origen bretón ó céltico. La palabra sánskrita *kastira* ha sido causa de que muchos varíen de opinión. Los lingüistas, no obstante, disputan acerca de la oriundez de dichas palabras, votando unos á favor de Grecia y otros de la India. Los partidarios

(1) *Les Origines*, etc., tomo I, pág. 209.

del origen céltico suponen que *kassiteros* proviene del nombre de las islas Británicas, *Cassiteridas*, como el del cobre de Chipre y el del bronce de Brundisium.¹ Pero éste razonamiento es muy flaco. Antes se ha de demostrar que el metal recibió el nombre de las islas y no éstas de aquel, y que los Kymris llamaban estaño con palabra de donde se deriven la forma griega y la sánskrita. Es decir, que de la dificultad hacen supuesto.

El latino *stannum*, matriz de muchos vocablos europeos, se supone de origen céltico: *ystaen* (kymrico), *stean* (córnico), *stean*, *sten*, *stin* (armoriano), *stan*, *stain* (irlandés), *staoin* (erse). Pictet supone que *ystaen* proviene de *ystafen*, y *stean* de *stêvan*, así como *stannum* de *stavenum*: éstas formas hipotéticas explicarían la reduplicación de la **n**.²

La importancia del hierro en ciertas regiones de África la revelan los nombres de los metales. *Tsipi* llaman los Cafres al «hierro» y al «metal»; *tsipi ecubitu* «hierro rojo» al «cobre»; *tsipi etseku* «hierro amarillo» al «oro»; *tsipi echu* «hierro blanco» á la «plata».³

A la palabra latina *ferrum*, cuya forma arcaica es *fersum*, le faltan analogías aryanas. Procede, al parecer, del semítico *bar-(e)zum*. Si esto es exacto, denotará que el hierro fué llevado á Italia por los comerciantes fenicios, los cuales, si hemos de dar crédito á Durcker, arribaron á Sicilia hacia el siglo XII. El nombre griego *siderios* está, asimismo, aislado.

La palabra gótica *aiz* «bronce», produjo, por derivación, el nombre del hierro, *eisarn*. El sufijo *arn* se reputa por manifestamente céltico. Es probable que los Teutones sean deudores de dicho metal á sus vecinos los llamados Celtas. La *s* intervocálica, según ley eufónica de los idiomas célticos, cae. De *aisarn* procede el antiguo irlandés *iarn*, el antiguo galés *haiarn* «hierro». Antes de perder la sibilante la palabra céltica pasó á los idiomas teutónicos: *eisarn* (gótico), *isern* (anglo-sajón), *isarn* (antiguo norso); *eisern* (alemán), *iron* (inglés).⁴

El nombre eslavo y lituaniés del hierro procede del que lleva el cobre: *gelezis*, cuya raíz probable es el griego *chalkos*.

(1) S. Reinach, *L'Anthropologie*, 1892: Bertrand, *La Gaule avant les Gaulois*, pág. 301.

(2) *Les Origines etc.*, tomo I, pag. 214.

(3) *Formation de la nation française*, pág. 261.

(4) Taylor: *L'origine des Aryens*: 147.

Pictet, después de enumerar las correspondencias del sánscrito *ayas*, y aunque recalando su significado de «hierro», no puede por menos de declarar que como dicho nombre en sánscrito, zendo y persa se aplica también al bronce, acepción única que retienen el latín y el germánico, no prueba todavía que los Aryas primitivos hubiesen conocido el hierro. Antes bien, cabe suponer que adquirió el último significado con posterioridad á la bifurcación de las dos ramas orientales.¹ Explica el latín *ferrum*, echando mano á un hipotético *fedrum*, que asimila al sánscrito *bhadram*, nombre del hierro y del acero, con el sentido propio de excelente (metal). Sabido es que Pictet peca de exagerado aryanismo.

Las palabras griegas que designan el aparato del herrero (yunque, fuelle, tenazas, hornillo), difieren de las latinas;² *chalkeys* «herrero» y *chalkeon* «fragua, herrería», se derivan del cobre y no del hierro. La propia divergencia se observa entre los Indos y los Iranios, cuya separación lingüística fué muy posterior á la de las restantes tribus aryanas, exceptuando el nombre del hornillo, que acaso se aplicó á cualquiera otra clase de hornos. El herrero representa gran papel en las leyendas aryanas, pero sus nombres no están emparentados: *faber* (latín), *goba* (céltico), *smid* (germánico), *vutri* (eslavo). Suelen coincidir las designaciones dentro de las variedades del mismo idioma. Con ellos se formaron pronto nombres personales: *Fabricius*, *Gobannitio*.

Se supone que los pueblos úralo-altaicos no habían salido de la edad de la piedra, cuando se avistaron con los Aryas. El nombre del herrero lo tomaron los Fineses á los Lituanienses, los Lapones á los Escandinavos y los Magyares á los Eslavos.

Los nombres del «plomo» son posteriores á la dispersión. El griego *molibos* se explica por *molyno* «manchar, ensuciar». El latino *plumbum* por la raíz *plu*, *plav*, *plab* «superfluere, natare», aludiendo, sin duda, á su fusibilidad. Pasó á las lenguas célticas; *plwn* (kymrico), *plobm* (cornuallés), *ploum* (armoriano). Grimm refirió el antiguo alemán *pli*, *plio*, escandinavo *bly*, alemán *bley*, al antiguo alemán *plaō*, anglo-sajón *blaō*, escandinavo *blár*, alemán *blau* «azul, lívido». El anglo-sajón é inglés *lead* se atribuye al irlandés *luaidh* «plomo», reputado, generalmente, por de origen céltico. Los nombres sánscrito-

(1) *L'origine etc.*, tomo I, pág. 191.

(2) Hölbig: *Die Ilaliker in der Poebene*: 145.

tos son muy numerosos. Es digno de mención *kuvanga*, literalmente «mal estaño», simétrico á uno de los nombres del «estaño» *kurupya*, que significa «mala plata». Denota la escasa estimación de éstos metales entre los Indos.¹

Chrysos, nombre griego del «oro» se reputa de origen semítico por su semejanza con el hebreo *charutz*. La palabra *aurum*, en sabino *ausum*, es de origen itálico, y designa al metal brillante, derivándose, al parecer, de *uso*, sánscrito *ush*, predecesor de *uro* «quemar»: la llama y el combustible encendido brillan. Pasó á los idiomas célticos, á la sazón que la *s* intervocálica primitiva se había transformado en *r*, hecho fonético que no pudo suceder dentro del lenguaje céltico; el rotacismo latino pertenece á época cercana de la toma de Roma por los Galos (año 390). El viejo irlandés dijo *or*, el kymrico *avr*. En prusiano se dice *ausis*, en lituaniés *auksas*, en albanés *ari*. El vocablo sánscrito es *hiranya*, el zendo *zara* (*zaranya* «dorado», simétrico al *hyranya*). De los Iranios se trasmitió la palabra á los Fineses orientales (Mordwinos, Wogulos, Wotiacos, Zyrianianos, Magyares), revistiendo diferentes formas, según la índole de los idiomas: *sarni*, *sorni*, *sirna*. El gótico *gulth*, antiguo alemán *kolt*, significa el metal amarillo ó reluciente, y figura en el vocabulario de los Fineses orientales: *kuld* (estoniano), *golle* (lapón). La forma del vetusto vocablo *zlatō* demuestra que los Eslavos se lo tomaron á los Iranios en época muy remota.² Asimismo el prusiano *ausis* y el lituaniés *auksas* son parientes del sabino *ausum* y le acreditan fecha muy remota á esta palabra.

Los idiomas aryanos carecen de forma común para nombrar al oro, no obstante los grandes esfuerzos de Pictet por probar lo contrario, y las semejanzas que se observan de grupo á grupo, son debidas á préstamos. Lo dicho revela que los Aryas primitivos no conocían aquel metal; que los Indos lo conocían ántes de su separación de los Iranios y antes, acaso, que de éste grupo se desprendieran los Eslavos y Teutones.

(1) *Les Origines etc.*, tomo I: 214-218.

(2) El zendo reemplazó la *h* sánscrita por *z*, y el eslavo la *r* por *l*, añadiendo el sufijo *to*: *hiranya*, *hirana*=*zlatō*. En el vocablo germánico persisten la permutación de las líquidas, y el sufijo *t*, pero reaparece la gutural primitiva representada por *g* ó *k*: *hiranya*=*gulth*. (Véase Pictet, tomo I, pág. 180).

La raíz sánskrita *arg*, *rāg*, *rēg* significa «brillar». Es germen de varios nombres de la «plata»: *ragata*, *arguma* (sánskrito), *erezata* (zendo), *argyros* (griego), *aragetud* (osco), *argentum* (latín), *argat* (antiguo irlandés), *argans* (antiguo cornuallés), *ariant* (kymrico), etc., etc.

Los Lituanienses, Eslavos y Teutones poseen, en común, el nombre de la plata: *sidábras* (lituaniés), *sirabras* (antiguo prusiano), *sudrabs* (léttico), *srebro* (antiguo eslavo), *silubr* (gótico), *silapar* (antiguo alemán), *seolfor* (anglo-sajón), *silfr* (escandinavo), etc., etc. Se disputa mucho acerca de la antigüedad respectiva de la forma lituaniesa y de las formas germánicas y eslavas con *sil* ó *ser*. Fick dudó que el vocablo fuese de origen aryano. Hoy suponen algunos que la paternidad ha de atribuirse á los idiomas semíticos: *sarpu* (asirio).

El estudio de los nombres euskaros de los metales reviste excepcional importancia. Figurémonos que todos ellos estuviesen compuestos con raíces alienígenas, ó fuesen nombres alienígenas más ó menos euskarizados, como piensa Mr. de Charencey: se habría de admitir entonces que los Baskos representan á una tribu neolítica, cuya civilización permaneció estacionaria hasta que se puso en contacto con la de otra raza conocedora de los metales.

El nombre genérico del «metal» y el del «mineral» es *menasta*, vocablo híbrido, y probablemente moderno, cuyo final *asta* parece ser variante de *aitz*, *ach* «piedra», usada en nombres topónimos. Digo que probablemente es moderno el vocablo, porque lo supongo compuesto de el castellano «mena», procedente del céltico *men* «piedra», y no directamente combinado con éste. Es curioso que hayan venido á unirse dos palabras de significación idéntica: *menasta* equivale, etimológicamente, á «piedra de piedra».

El «bronce» se dice como en castellano, *bronze-a*. Ninguno de los dialectos posee otro más castizo; por lo menos, yo no he logrado descubrirlo, á pesar de mi empeño.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



SAN JOSÉ ELIZA GUZIKO PATROINARI

AIREA: *Dezagun kanta gogotik* (Kantika eskuaran)

Aingeruak errepikaz
Jesús aurra sortu zenean,
Tropan ari ziren gauaz,
Bozkario andienean,
Josep zagon atzarririk,
Jesús aurraen zaintzeko,
Gu ere etsaietarik,
Gogotik gaintu zainduko.

Erodes-en errabia!
Jesús aurra il nai zuen!
Bainan Josepek bizia
Aurrari salbatu ziyen.
Eldu bazaizku etsaiak,
Zuk, José, salba gaitzatzu;
Arimaren iltzaileak
Gure ganik urrun tzatzu.

Desterrurat aur maitea
Galileatik joan zen urrun;
Arek iragan bidea,
Zure eskua bere lagun,

Zerutik, leen bai leen,
Iguzu, Josep, fagore;
Nai gare beti emen
Ibili Jesús-en pare.

Nolako itsumendua
Jainkoa gabe direnena!
Aurrer emaiten gudua
Fedea kendu naiz dena!
Girichtinoen *Kredoa*
Begira, Josep, gu baitan,
Jesús-en amodia
Ez dadin gal biotzetan.

Zato laster gure Aita,
Zato gure sustengatzerat,
Etsaia gurekin baita,
Otoi, zato au garaitzerat.
Gerlan gare ari gogo,
Josep, eriotzeraino;
Guduau il naiago,
Jesu-Krišto galdu baino!

JOSEPENEKO ARTZAINA.

EL PÁRROCO DE ALDEA

POR ALFONSO DE LAMARTINE



«Hay un hombre en cada parroquia, que no tiene familia, pero que es de la familia de todos; á quien se llama como testigo, como consejero ó como agente en los actos más solemnes de la vida civil; sin el cual no se puede nacer ni morir; que toma al hombre desde el seno de la madre y no le deja hasta la tumba; que bendice ó consagra la cuna, el lecho conyugal, el lecho de muerte y el ataúd; un hombre á quien los niños se acostumbran á amar, á venerar y á temer; á quien hasta los desconocidos llaman «padre»; á cuyos piés los cristianos van á confesar sus penas más ocultas, á derramar sus lágrimas más secretas; un hombre que es el consolador por oficio de todas las miserias del alma y del cuerpo, el intermediario obligado entre la riqueza y la indigencia; que ve al pobre y al rico llamar alternativamente á su puerta, al rico para depositar allí la secreta limosna, al pobre para recibirla sin ruborizarse; un hombre, en fin, que lo sabe todo, que tiene derecho para decirlo todo y cuya palabra cae de lo alto sobre las inteligencias y sobre los corazones con la autoridad de una misión divina: este hombre es el cura. Nadie puede hacer más bien á los hombres.

Como moralizadora, la obra del cura es admirable. El cristianismo es una filosofía divina escrita de dos maneras: como historia, en la vida y muerte de Cristo; como precepto, en las sublimes enseñanzas que ha traído al mundo. Estas dos palabras del cristianismo, el precepto y el ejemplo, están reunidas en el Nuevo Testamento ó Evangelio. El cura debe tenerle siempre en la mano, siempre á la vista, siempre en el corazón. Un buen sacerdote es un comentario de este libro divino. No hay verdad moral ó política que no esté en germen en un versículo del Evangelio.

El cura tiene, pues, en su mano, toda la moral, toda la razón, toda la civilización, toda la política que tiene el Evangelio. No tiene más que abrir, que leer y que derramar en su derredor el tesoro de luz y de perfección de que la Providencia le ha dado la llave. Pero, como la de Cristo, su enseñanza debe ser doble, por la vida y por la palabra; su vida debe ser, por lo mismo que soporta la fragilidad humana, la explicación sensible de su doctrina, una palabra viva. La Iglesia le ha colocado allí como ejemplo más que como oráculo; ninguna lengua humana es tan elocuente ni tan persuasiva como una virtud.

El cura es, además, administrador espiritual de los sacramentos de su iglesia y de los beneficios de la caridad. Tiene en sus atribuciones las faltas, los arrepentimientos, las miserias, las necesidades, las indigencias de la humanidad; debe tener el corazón rico y rebosando de tolerancia, de misericordia, de mansedumbre, de compunción, de caridad y de perdón. Su puerta debe estar abierta siempre á quien le despierte; su lámpara siempre encendida, su bastón siempre en su mano; no debe conocer estaciones, ni distancias, ni contagios, ni sol, ni nieve, si se trata de llevar los óleos al herido, el perdón al culpable ó su Dios al moribundo. No debe haber ante él, como ante Dios, ni ricos, ni pobres, ni pequeños ni grandes, sino hombres, es decir, hermanos en miserias y en esperanzas.

Como hombre, el cura tiene además algunos deberes puramente humanos, que le están impuestos solamente por el cuidado del buen nombre. Retirado en su humilde presbiterio, á la sombra de su iglesia, debe salir de ella raras veces. Le está permitido tener una viña, un verjel, un jardín, alguna vez un pequeño campo, cultivarle con sus propias manos, y alimentar algunos animales domésticos, de placer ó de utilidad: la vaca, la cabra, las ovejas, la paloma, pájaros cantores; el perro sobre todo, ese mueble vivo del hogar, ese amigo de aquellos que son olvidados del mundo y que, por tanto, tienen necesidad de ser amados de alguno.

De este asilo de trabajo, de silencio y de paz, el cura debe alejarse como para mezclarse en las ruidosas sociedades de la vecindad; no debe, sino en algunas raras ocasiones, mojar sus labios con los dichosos del siglo en la copa de una hospitalidad suntuosa. El resto de su vida debe pasarle en el altar, en medio de los niños, á quienes enseña á balbucir el catecismo, ese código vulgar de la más alta filosofía, ese alfabeto de una sabiduría divina, y en los estudios serios, entre los li-

bros, compañía muerta del solitario. Por la tarde, cuando el sacristán ha tomado las llaves de la iglesia, cuando el «Angelus» ha sonado en el campanario de la aldea, se puede ver algunas veces al cura con su breviario en la mano, ya bajo los manzanos de su verjel, ya en los elevados senderos de la montaña, respirar el aire libre de los campos, bien pararse para leer un versículo de poesías sagradas, ó bien para mirar al cielo ó al horizonte del valle y descender despacio en la santa contemplación de la Naturaleza y de su Autor.

He ahí su vida y sus placeres; sus cabellos blanquean, sus manos tiemblan elevando el cáliz, su voz, apagada, casi no llena el santuario, pero resuena todavía en el corazón de su rebaño; muere, y una piedra sin nombre señala su sitio en el cementerio, cerca de la puerta de su iglesia. He aquí una vida oculta. He aquí un hombre olvidado para siempre. Pero este hombre ha ido á reposar en la eternidad, donde su alma vivía de antemano: ha hecho aquí abajo lo que había de hacer mejor allí. Ha continuado un dogma inmortal; ha servido de anillo á una cadena inmensa de fe y de virtud; ha dejado á las generaciones venideras una creencia, una ley, un Dios».

Por la traducción,
FRANCISCO TORRE SETIÉN.

EL GRAN DUCADO DE FINLANDIA

OTRO EX-OASIS FORAL

Debe señalarse, y señalarse con sentimiento, un suceso que ha pasado quasi desapercibido, por haber coincidido con el fallecimiento del Presidente Félix Faure; suceso tanto más merecedor de mención especialísima, cuanto que ha venido á marcar el acabamiento de una de las más interesantes nacionáldades europeas. El Gran Ducado de Finlandia, al ser arrebatado á Suecia en 1809, apenas si había acabado de obtener de su Soberano, el Emperador Alejandro I, el derecho á con-

servar la Constitución de 1772, confirmada en 1779; y tal favor, que colocaba al Ducado bajo un régimen especial, había sido mantenido por todos los sucesores de Alejandro I hasta Nicolás II, quien hubo, en 1894, de confirmarlo.

Por tal modo constituía la Finlandia en el imperio una especie de Monarquía constitucional á la antigua usanza, fundada en la representación nacional de los cuatro estados: nobleza, clero, ciudadanos y campesinos, régimen político que la constituía en una de las regiones más felices y prósperas del mundo.

El emperador no tenía súbditos más leales y adictos que aquellos ciudadanos que no hablaban el idioma ruso. Por desgracia, aquella privilegiada situación habíales suscitado muchos envidiosos, y de cuatro años á esta parte venía sosteniendo la prensa rusa una persistente campaña en contra de los privilegios finlandeses. Hace pocos días ha publicado el *Mensajero del Gobierno* un ukase imperial que viene á convertir á la Finlandia en una provincia de categoría idéntica á las otras, sometida á las mismas leyes que ellas y destinada á desaparecer, con sus ideas, su lengua, su religión y sus instituciones históricas, en la uniformidad del vastísimo imperio moscovita.

Dice un periódico hablando de éste asunto:

«No sabemos lo que Rusia ganará con ello; pero sí vemos, perfectamente, lo que habrá con ello de perder el mundo. En aquel apartado rincón de Europa existía un pequeño jardín de refinado cultivo, en el cual, y bajo los vientos del Polo, florecían todas las artes, todas las ciencias y una literatura originalísima. Tristeza causa pensar que va á desaparecer todo esto. Cuando muere un hombre de bien es llorado por sus amigos; pero cuando se trata del fin de un pueblo debe llorar la Humanidad entera».

Saludemos á nuestros hermanos finlandeses y confiemos en que á todos llegará la hora de la justicia.

◆◆◆